

La corporalidad de la persona con cáncer

The corporeality of a person with cancer

María del Pilar Sosa-Rosas,¹ Mori Flor Marlene Luna-Victoria²

RESUMEN

El cáncer es una enfermedad que fue diagnosticada en 120.000 mexicanos durante el año 2011, en ese mismo año murieron 70 mil personas por causa de ella y desde el año de 1990 ha ocupado el segundo lugar en las tasas de mortalidad. Motivo por el cual, el presente artículo es un primer análisis cualitativo de cómo es el proceso cuerpo cuidado de la persona con cáncer, en donde se incluyen algunas categorías empíricas cuerpo-cuidado multiverso, cuerpo-cuidado (continuum vida vs muerte, curación vs enfermedad). Dentro del abordaje teórico se incluye a Lefebvre complementándolo con Lévinas, filósofo que ve al hombre desde el humanismo y a Le Breton para los conceptos de cuerpo y con respecto al cuidado se incluye a Watson quién considera que el cuidado es una necesidad moral, en donde se proporciona protección, se busca el mejoramiento y la preservación de la dignidad humana.

Palabras clave: cuerpo, cuidado, persona, cáncer

ABSTRACT

Cancer is an illness that was diagnosed to 120.000 Mexicans during 2011, in the same year 70 thousand died from it and since 1990 it is the second cause of death in mortality rates. This study is a first qualitative analysis on how is the body-care process of people with cancer; a series of empiric categories are included such as: body-care multiverse, body-care (continuum life vs death, recovery vs illness).

Within the theory perspective, Lefebvre is included in addition to Lévinas, a philosopher that studied men from a humanistic point of view; Le Breton for the body concepts, and Watson for the cares because he considered that caring is a moral necessity where protection is given, improvement is searched and human dignity preserved.

Keywords: body, care, person, cancer.

¹ Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. México.

² Vicerrectoría Administrativa de la Universidad Federal Río de Janeiro, Brasil.

Folio 249/2013 Artículo recibido 24-10-13 Artículo reenviado 06-11-13 Artículo aceptado 30-11-2013

Correspondencia: MCE María del Pilar Sosa Rosas, Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Nacional Autónoma de México. Camino Viejo a Xochimilco s/n, Col. San Lorenzo Huipulco, Deleg. Tlalpan, C.P. 14370, México, D.F. México. Correo electrónico: soosa99@yahoo.com.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de concepto de salud ha evolucionado de una forma tan diversa, que incluso hay quién considera que la salud como concepto se encuentra en las 10 capacidades humanas básicas y la define "salud corporal es estar capacitado para tener una buena salud, incluyendo la salud reproductiva, estar alimentado adecuadamente; contar con un resguardo adecuado" y la "integridad corporal es estar capacitado para moverse de lugar a lugar; estar seguro frente a agresiones violentas, incluyendo las agresiones sexuales y la violencia doméstica; tener oportunidades para la satisfacción sexual, así como opciones en asuntos reproductivos".¹

Al igual que se construye el concepto de salud, se analiza el concepto de enfermedad, que a partir de 1990 ha tenido diferentes propuestas, como la de Vasco, que considera que "la enfermedad, ya no como un simple error que hay que corregir, sino como la materialización de una vida, que es necesario mantener y desarrollar como esa vida y no limitarse a la recuperación de un nivel perdido, sobre todo cuando en los intentos por recuperar ese nivel X queda comprometida su vida".²

La enfermedad afecta al ser humano en todas sus esferas, en lo económico en lo social, en lo psicológico, en lo biológico, en lo espiritual, así como también en todas las actividades que hace de manera diaria y todo lo que tiene que ver con su ser, con su mente y con su cuerpo.

El hombre puede tener diferentes tipos de enfermedades, las cuáles tiene diversas clasificaciones, una de esas clasificaciones es con respecto al tiempo en que se presentan en el ser humano, es decir agudas y crónicas, entendiendo estas últimas como aquellas afecciones que difícilmente pueden ser curadas, pero son controladas. Una de las enfermedades crónicas es el cáncer, enfermedad que desde el punto de vista histórico, se considera que es tan antigua como el ser humano y conforme ha pasado el tiempo se ha presentado más en la población mundial.

Es una enfermedad que durante las últimas décadas del siglo XX y la primera década del siglo XXI, la podemos considerar como una de las epidemias más grandes que existen, afectando de manera profunda el ser y hacer de la persona que la sufre. Debido a que diariamente cobra la vida de muchas personas, indistintamente de su edad, se han hecho grandes esfuerzos por curar a las personas que la tienen, dicha curación puede ser por medio de tratamientos de quimioterapia antineoplásica, cirugía oncológica y radioterapia, por mencionar algunos tratamientos base de esta enfermedad crónico degenerativa.

En México, en el año 2009, 18 de cada 100 casos de morbilidad hospitalaria fueron por tumores malignos en los órganos hematopoyéticos (leucemia). El Distrito Fede-

ral, presenta las tasas más altas de morbilidad hospitalaria por cada 100 mil habitantes por cáncer de mama (64.74), cáncer cervico uterino (48.28) y próstata (32.95). Durante el año del 2011; 120,000 mexicanos fueron diagnosticados con la enfermedad del cáncer, más de 70 mil murieron por la misma razón, 176 mexicanos mueren diariamente por esta enfermedad y 7 cada hora, tema que no es muy halagador para el crecimiento y desarrollo del país.

La letalidad hospitalaria por tumores malignos en México, "es de 65 de cada 100 mil personas".³ En la actualidad el tratamiento de la persona con cáncer, dependiendo del estadio de enfermedad en que se encuentre puede ser tratado con quimioterapia antineoplásica, radioterapia o cirugía.

El cuerpo es la herramienta que tiene el ser humano para existir y pareciera ser que poco hemos reflexionado sobre lo que le pasa y cómo reacciona el cuerpo ante una enfermedad como el cáncer, que comprende en sí misma la lesión de la enfermedad en el cuerpo, que involucra el tratamiento, que si bien este último busca la curación, no implica que el quitar un órgano o una parte del cuerpo la persona esté bien.

El cuerpo de la persona con cáncer por el tratamiento de la cirugía ya es otro, también hay que considerar las afecciones o alteraciones que se pueden presentar en él por el tratamiento de radioterapia y quimioterapia, que como se dice en la oncología los enfermos con cáncer en algún momento de la evolución de la enfermedad van a recibir alguno de ellos o los tres tratamientos.

Se considera que a nivel mundial, "la incidencia del cáncer podría aumentar en un 50% hasta el año 2020, en el que habría 15 millones de nuevos casos".⁴ Durante el año 2000, de 56 millones de muertes a nivel mundial, el 12% (6.2 millones de muertes) de ellas fueron por la enfermedad por cáncer. Se espera que para el año 2020 sean 15 millones de muertes por esta enfermedad, sobretodo porque en la mayoría de los países del orbe se ha aumentado la esperanza de vida, con lo que aumenta la población de adulto mayor, además de la adopción de estilos de vida inapropiados y al alto consumo de tabaco por los habitantes de todo el mundo.

Por otro lado, el cáncer como enfermedad, durante la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI, ha sido una de las más estudiadas, por el hecho de que es una de las que más muertes causa en el ser humano, existe la posibilidad de que las personas que la padecen puedan pensar que irremediamente van a morir, independientemente de que en la actualidad el hombre se está esforzando por prolongar la vida y curar a las personas que la padecen.

DESARROLLO

El cuerpo, desde el punto de vista de la salud y enfermedad, es algo que en la actualidad es importante porque está íntimamente relacionado con el ser y hacer del ser humano contemporáneo, en donde desafortunadamente por el aumento de la población con enfermedades crónico degenerativas, encontramos que reciben tratamientos incapacitantes que lesionan su corporeidad, como las personas que tiene cáncer, situación que requiere de una reflexión y una propuesta teórica.

En el presente trabajo el cuerpo con su corporeidad es un multiverso, una pandimensionalidad en donde interactúan lo físico, la conciencia, la emotividad, la espiritualidad, entre otros, resaltando la relación con el otro, en uno mismo sujeto (ser humano), eso permite que el cuerpo sea un medio y un fin, un medio porque a través de él y con él nos comunicamos tanto internamente como externamente.

El cuerpo como fin se vuelve un sujeto de cuidado, que es dinámico, que requiere de mantener un equilibrio con él mismo y con lo que lo rodea, porque a través de él, el ser humano vive, existe, se manifiesta en lo relacional.

Si partimos de la idea de que la enfermedad lesiona al cuerpo, nos encontramos que este reacciona de diversas maneras; encontramos un cuerpo que habla, que es receptivo *versus* reactivo, la reacción del cuerpo puede ser identificada por diferentes profesionales, que van a proporcionar atención al cuerpo, mas no así a la corporeidad, entendiendo esta última como el conocimiento que tiene el ser humano de sí mismo en lo particular y en lo interior de su cuerpo.

La irrupción del cuerpo por la enfermedad de cáncer en la persona puede significar una ruptura de lo cotidiano que tenía y realizaba la persona antes de la enfermedad, este cotidiano va a formar parte de su pasado, que va unido a su presente e influye para su futuro, por lo que su cotidiano va a ser otro después de que se le da el diagnóstico de su padecimiento, pero ese otro cotidiano puede influir en las relaciones sociales de la persona "sobre todo porque su encadenamiento se efectúa en un espacio social y en un tiempo social".⁵

Al irrumpir la enfermedad del cáncer lo cotidiano de la persona, invade también la "vida cotidiana no sólo en las actividades especializadas de estos ámbitos (usualmente llamadas prácticas), sino también los deseos, sueños, metas, planes, las capacidades y posibilidades del ser humano con referencia a todos esos ámbitos, sus relaciones con los bienes y con los otros, sus ritmos, su tiempo, su espacio, sus conflictos".⁵

La enfermedad del cáncer en la persona no solo afecta lo cotidiano y la cotidianidad de la persona, sino también

"la vida (a través del sufrimiento, el envejecimiento, la enfermedad) y la muerte (a través de la supervivencia, el fantasma, la sombra) se representa una en otra. ¿Qué nace de ese cruce? "La figura trágica, el muerto-vivo vs vivir de muerte (el héroe inmoral o devuelto a la vida por ritos de evocación-invocación), tal como aparece en occidente entre los griegos en la tragedia, luego en el cristianismo en que se vuelve central".⁶

Lévinas, sostiene que lo infinito se refleja en la historia y en la experiencia, abriendo con esta idea la posibilidad de ver al hombre y a lo que lo rodea, no desde el pensamiento sino desde lo que significa el hombre cuando vive su experiencia y se hace humano y desde lo filosófico sería "leer en el interior de la experiencia y de la historia un más allá de lo uno y de lo otro".⁷

La experiencia para Lévinas contribuye a la objetividad porque se "trata de un cuestionamiento de experiencia como fuente de sentido, límite de la percepción trascendental, la firme sincronía de dos términos reversibles, se trata no de una prioridad de mí mismo, sino a través de todas estas limitaciones, de una firme actualidad, como si intempestivamente se vieran desordenas las concordancias de las representaciones". En la experiencia el hombre vive la cotidianidad, "cotidianidad del mundo, que la metafísica jamás considero como digna de sentido, en la cual los filósofos vendaron su cara".⁷

Si hay una sincronía existe una desincronía, es decir que el ser humano vive a destiempo con los objetivos y metas que se había planteado, la enfermedad del cáncer agregó a su vida un tiempo no tiempo. En este sentido Lévinas hace la propuesta que en la cotidianidad está el hombre con su cuerpo, con su pensamiento, en el cuerpo se expresa lo afectivo de nuestra conciencia y se vivencian las experiencias más concretas de la existencia, es aquí en donde el sujeto se vuelve objeto.

Con estas aportaciones Lévinas hace una crítica sustancial a la filosofía occidental que considera al cuerpo como algo biológico, que está separado del pensamiento, menciona entonces que el cuerpo visto y pensado así está encadenado en los sentimientos elementales que se le han olvidado a occidente.

Durante el siglo XX, dentro de la medicina el cuerpo de la persona enferma se vuelve un espacio que puede ser atravesado y estudiado por la tecnología para encontrar las lesiones, desplegándose para la detección y curación de las enfermedades toda la tecnología y farmacéutica necesarias para resolver las patologías que se encuentran en él de manera rápida y de forma masificada, no dando tiempo a la enfermedad de afectar las actividades diarias del ser humano, más sin embargo pareciera que el ser humano con enfermedades crónicas está más presente que nunca.

Esta forma de ver la enfermedad en el cuerpo y su relación con él, requiere de una reflexión para tratar al hombre enfermo como el humano que es, no como una máquina, palabra que se utiliza con tanta frecuencia, que se ha llegado a crear robots que son construidos por separado, pero el cuerpo del hombre no nace separado, nace integrado y tiene junto a él, otro cuerpo que lo va a cuidar. La medicina al ver el cuerpo como un objeto con el que se obtienen resultados y como un robot que requiere de aceite y arreglos frecuentes nos dice con esa actitud, con esa forma de ver al cuerpo que “desprecia las dimensiones personales, lo social y cultural de las percepciones del cuerpo”.⁸

Desde la psicología social Kesselman, afirma que; “el cuerpo es siempre un grupo con diferentes liderazgos, con portavoces, emergentes, chivos emisarios, coordinadores y observadores. Y sus signos y síntomas son., junto a la escena dramática, los chistes, los sueños y los actos fallidos: una auténtica vía regia que el inconsciente insiste en reconocer”.⁹

El cuerpo es el lugar, el espacio, que se relaciona con otros espacios, con otros cuerpos, que se funden y entran en la cotidianidad que forma parte de la sociedad y en el mundo, en el cuerpo está el tiempo que no da marcha atrás, no perdona, por eso el pasado no se puede cambiar, queda fuera del hombre, más sin embargo tienen consecuencias en el presente y sobre la elección del futuro porque “el tiempo es condición de la vida humana y es, a su vez condición de lo irreparable”.⁷

Es aquí donde el cuerpo como subjetividad entra en la objetividad, pero el cuerpo no es visto como cosa porque la subjetividad del hombre es la responsabilidad de los otros, es un hombre que se aproxima a otro hombre y eso lo vuelve concepto de persona “que trata la subjetividad del sujeto –su no indiferencia al otro es una responsabilidad ilimitada, no medida por compromisos- asunción que remite la negativa de responsabilidades- Se trata de una responsabilidad por los otros en dirección a las entrañas enternecidas de la subjetividad que llora el movimiento de la reaparición”.⁷

Estamos dentro de la modernidad, sin dejar totalmente la contemporaneidad, lo que nos permite reflexionar sobre lo que hasta ahora el propio hombre considera como humanidad, y nos damos cuenta que es muy importante que se reflexione nuevamente sobre cómo se da la unión de la mente con el cuerpo, porque el haber decidido en un momento determinado que la mente y la conciencia es lo que da la razón, lo científico, deja fuera al cuerpo, y sin embargo el cerebro forma parte del cuerpo, y el cerebro construye la razón.

Hace falta entonces descubrir y explicar el paso imperceptiblemente en donde el hombre en sí mismo puede

experimentar en y con él su cuerpo, porque el hecho de que el cuerpo está diario, cada instante, cada segundo con el ser humano, pareciera que el cuerpo no existe para el ser humano que lo tiene; sin embargo, Le Bretón considera que “del cuerpo nace y se propagan los significados que fundamentan la existencia individual y colectiva, y el eje de la relación con el mundo, el lugar, el tiempo, en los cuáles la existencia toma forma a través de la fisonomía singular de un actor. A través del cuerpo, el hombre se apropia de la substancia de su vida, traduciéndola para los otros, sirviéndose de los sistemas simbólicos que comparte con los miembros de una comunidad”.⁸

Al entender al cuerpo como parte de la objetividad-subjetividad, nos damos cuenta que es a través del cuerpo y con él como nos comunicamos con el mundo que nos rodea, y con lo que está en la naturaleza, a través del cuerpo sentimos y nos enfermamos porque hay que “proponerse analizar los diferentes actos oriundos de constitución sensorial del hombre, los modos de percepción mutua y sus influencias recíprocas en el significado para la vida colectiva de los hombres y sus relaciones con los otros, unos para los otros y unos contra los otros. Si nos mezclamos en reciprocidades de acción, eso ocurre antes de todo porque reaccionamos unos sobre los otros a través de los sentidos”.¹⁰

El cuidado en el ser humano, no aparece únicamente con la enfermedad, aparece sobre todo con la idea de vivir, de subsistir, de reproducirse, de realizar actividades diarias, que llevan a compartir el ser con el día y la noche.

Conforme pasa el tiempo, estas actividades se vuelven cada vez más complejas, pero sobre todo la complejidad es diferente con cada una de las culturas que existen en el mundo, cada cultura tiene algo en común, la vida y la muerte, pero a su vez algo diferente, su objetivo de vida, trascendencia, su permanencia en el mundo, su deseo de dominio y poder.

De ahí que el cuidado está relacionado con todas las actividades del ser humano, tanto de subsistencia, como trascendencia, trabajo, dominio, poder, por ello la palabra cuidado puede tener muchos significados.

El cuidado tiene que ver conmigo mismo, con lo que soy, con lo que pienso, hacia donde voy, que quiero ser, como quiero ser, que voy a trabajar, que profesionalista seré, si quiero vivir, si quiero morir, es decir tiene que ver con mi unicidad, con mi dialéctica, con mi complejidad y mi relación conmigo mismo, con el otro y con el mundo, tiene que ver con el cultivo de sí.

El cultivo de sí, de acuerdo con los griegos, “se basaba en el principio de cuidarse y respetarse a sí mismo, en tanto al intensificarse la relación con uno mismo, se constituye sujeto de sus actos”.¹¹

Cuidar tiene que ver con el otro, la relación con el otro y ese otro puede ser una persona, o una cosa, o el mundo mismo, posiblemente por ello Heidegger, considera "el cuidar como un fenómeno universal, que influye en el pensamiento y el camino de la gente, en su sentir, en su conducta y su relación con el otro".¹² Mayeroff, describe como ingredientes centrales de cuidar, "al conocimiento, paciencia, honestidad, verdad, humildad, valor y esperanza".¹³

El cuidado tiene que ver con todo lo que hace el ser humano, tanto en la vida diaria, como en aquellas actividades complejas, que van diversificándose de acuerdo a cada cultura, sin olvidar que cada integrante de las culturas que existen en el mundo ven el cuidado de forma diferente.

En 1985, Watson manifiesta, que el cuidado es una necesidad moral, en donde se proporciona protección, se busca el mejoramiento y la preservación de la dignidad humana. Watson, declara que el "cuidado es una postura amorosa que va más allá de lo que le gusta o disgusta al paciente, no siendo únicamente la técnica, describe al amor y al cuidado como algo universal, como algo tremendo y lo más misterioso de las fuerzas cósmicas".¹⁴

En referencia al cuerpo, Lefebvre, señala que el "cuerpo tiene una relación compleja y desconocida con el cerebro (parte central y privilegiada pero no percibida como tal), con las cosas y con el espacio y la sociedad, "consigo" (en calidad de relación con él "ser" o sea con la primera naturaleza), relación rota, desviada, lugar de una larga evolución de representaciones diversas".⁶

El cuerpo está presente en la sociedad, y en ella existe lo cotidiano "considerado como un conjunto de actividades en apariencia modestas, como conjunto de productos y de obras muy diferentes de los seres vivos".⁵ Lo cotidiano envuelve al hombre en todas las actividades que realiza en relación a lo económico, en sus bienes, en sus satisfacciones, en la enfermedad, a la mujer lo cotidiano la envuelve en diversas emociones, cólera, alegría y expresiones de la sensualidad, los lazos de la vida y la muerte.

La enfermedad irrumpe en lo cotidiano del ser humano que considera que está sano, el ser humano está en la sociedad al igual que su cuerpo, por lo que un cuerpo enfermo de una enfermedad crónica como el cáncer en la sociedad se vuelve un cuerpo cotidiano es decir un cuerpo encadenado en el que existe una repetición que da lugar a "lo cotidiano son los actos diarios pero sobre todo el hecho de que se encadenan formando un todo",⁵ como lo expresa Calixta en la siguientes frases, que refuerzan la categoría cuerpo-cuidado multiverso en la subcategoría cuerpo cotidiano:

"Un largo proceso, con el tiempo tal vez me acostumbre a vivir con ello, ya sabía que tenía que hacer, ya sabía que tenía que voltear, ponerme la bata, que líquido me iban a inyectar, ya sabía el procedimiento de pies a cabeza".

"Son cosas que ya se te hacen costumbre, ya no puedes hacer tanto, hasta cierto punto, la gente a veces si lo nota, y te dicen ¿por qué nada más vienes mañana?, es que en mi casa me regañan".

Así el cuerpo está en lo cotidiano, que es en donde "ganan o no ganan su vida, en un doble sentido: no sobrevivir o sobrevivir, sobrevivir tan sólo o vivir plenamente, donde se goza o se sufre es en lo cotidiano";⁵ como lo dice Calixta:

"Estoy cansada de llevar un horario, a veces los medicamentos me hacen sentir mal, me causan vómitos, mareos, es lo que no me gusta, yo trato de llevar una vida normal hasta dónde puedo, en ese sentido los medicamentos si me limitan, lo que mi doctor hace es evitar que yo tenga dolores, cuando ya son muy recurrentes me dan medicamentos más fuertes".

El cuerpo, al estar dentro de la sociedad y también en lo cotidiano, adquiere un significado diferente. Lo cotidiano no es acumulativo y el cuerpo tampoco, así el "uso social del cuerpo cambia en el curso de los siglos; el conjunto de gestos se modifica, las expresiones físicas, en tanto conjuntos significantes (gestos, muecas, mímicas), se transforman; el cuerpo no sufre metamorfosis. En cuanto a las necesidades fisiológicas y biológicas y a las capacidades correspondientes, reciben la impronta de los estilos, de las civilizaciones, de las culturas",⁵ por ejemplo en la cultura occidental aproximadamente durante la década de los 80's del siglo XX y principios del siglo XXI se habla de enfermedades psicosomáticas, por lo que podemos decir que existe una subcategoría de cuerpo que somatiza como parte de la categoría cuerpo cuidado-multiverso en el siguiente discurso de Calixta:

"Analiza uno el padecimiento, a veces digo tengo tos, no se habrá ido a pulmón, tengo esto, no se me habrá ido a, me duele la cabeza, no se habrá ido a cerebro, ósea que somatiza uno mucho, se la pasa uno pensando en que posiblemente ya lo trae uno por otro lado, aunque el estudio está saliendo ahí que está negativo".

Independientemente del tiempo en que se viva, el ser humano necesita del cuerpo para vivir, es el cuerpo el que de manera paulatina o rápida se tiene que adaptar a los nuevos tiempos de vida de la sociedad, es el cuerpo

el que permite la transformación del hombre en humanidad, es el cuerpo el que siente y se hace presente en la mente del hombre, pero también es cierto que es el cuerpo el que se puede vivir invisible para el hombre mismo de acuerdo al significado que le da a la vida y muerte del mismo hombre.

Por eso hay que considerar que de acuerdo a Lefebvre en la cotidianidad es en donde existe el humanismo, y es ahí donde existe el cuerpo y es por eso que el cuerpo es humano, en el cuerpo se expresa lo afectivo de nuestra conciencia y se vivencian las experiencias más concretas de nuestra existencia es el lugar en que el sujeto se vuelve sujeto, en la cotidianidad también existe el tiempo es por eso que en la cotidianidad se encuentran el cuerpo y el tiempo.

El tiempo no da marcha atrás, no perdona, por eso el pasado no se puede cambiar, queda fuera del ser humano, tiene consecuencias sobre las elecciones que hacer el hombre y su futuro, lo que pesará sobre su destino, por eso "el tiempo es condición de la vida humana y es, a su vez condición de lo irreparable".⁷ Para Lévinas en nuestras experiencias cotidianas no hay dualidad entre yo y el cuerpo, a todos nos es más evidente la cercanía de nuestro cuerpo, su calor, sus molestias, su dolor, sus enfermedades, que cualquier otra operación intelectual, para distanciarnos y diferenciarnos de él.

La relación del cuerpo y del yo, es tan íntima que el hombre no identifica en qué momento esta relación lo compromete con los aspectos biológicos, fisiológicos de la vida, antes que con los ideales de libertad o verdad, e incluso no identifica el momento en que deja de sentir, de percibir a su cuerpo por estar comprometido con aspectos sociales como el trabajo, que si bien es necesario para el cuerpo, para la subsistencia del cuerpo, no es necesario para el goce del cuerpo, sino para la pertenencia social, el cuerpo biológico se puede ver como un encadenamiento que tiene sentimientos elementales, que han sido olvidados por el mundo occidental, concebir al cuerpo como un objeto, como una máquina que no siente, pero que vive, no importando el ¿cómo vive? y ¿para qué vive?

La vida es ineludible y también lo es el cuerpo, es lo que nos ata a nuestra propia existencia, el existir del cuerpo en la vida, significa que el cuerpo no está dentro de la definición del ser que hacen muchos filósofos, y por ello el cuerpo es afectividad, es sentir como una parte esencial del cuerpo.

Consideraciones finales. Podemos inferir que la enfermedad en este caso el cáncer irrumpe en la cotidianidad del cuerpo-cuidado de la persona y que se vuelve un multiverso porque versa con la, familia y demás per-

sonas que están alrededor de ella y que con el tiempo su cotidiano se moviliza con manifestaciones, y que (re) crea o (des)(re)contruye formas (in)consciente, de vivir el cuerpo-cuidado.

La enfermedad como tal provoca un cambio en el cuerpo que implica un cuidado para sí, pero sobre todo del cuidado del cuerpo en sí, también hay una comunicación con el otro, ese otro puede ser la familia, los compañeros del trabajo y también el profesional del cuidado de enfermería.

REFERENCIAS

1. Nussbaum M. Capacidades como titulaciones fundamentales: Ser y la Justicia social. Universidad Externado de Colombia. Centro de Investigación en Filosofía y Derecho. Teoría de los Derechos. No. 9. Bogotá. 2005. p. 7, 30-35. [acceso 2012-09-10] Disponible en: http://promocionsalud.ucaldas.edu.co/downloads/Revista%2012_6.pdf.
2. Vasco UA. Enfermedad y sociedad. Medellín (Colombia): Hombre Nuevo; 1979. 370 p.
3. Instituto de Estadística Geografía e Informática. [acceso 2012-1-23] Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/>.
4. Organización Mundial de la Salud. Página web de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en español. [acceso 2013-03-25] Disponible en: <http://www.who.int/es/>.
5. Lefebvre H. Critique de la vie quotidienne Vol. III. De la modernité au modernismo (Pour une métaphilosophie du quotidien). París: L'Arche Editeur; 1981. p. 8, 44.
6. Lefebvre H. La presencia y la ausencia; contribución a la teoría de las representaciones. México: Fondo de Cultura Económica; 1983. p. 170.
7. Lévinas E. Humanismo do outro homem. E Brasil: Vozes-Camara Brasileira do Livro; 1972. p. 13, 15, 18, 20, 57.
8. Le Breton D. A sociologia do corpo. Brasil: Vozes-Camara Brasileira do Livro; 2006. p. 34, 70.
9. Kesselman S. El pensamiento corporal. Buenos Aires: Paidós; 2006. p. 87.
10. Simmel G. Sociologie et épistemologi. París: PUF; 1981. p. 78.
11. Casas CF. Desarrollo humano, un punto de vista alternativo. En: Sandoval CA. Desarrollo Humano y comunicación. Medellín: CINDE; 1994. [acceso 2009-05-28] Disponible en: <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd26/fulltexts/0467.pdf>.
12. Heidegger M. Being and Time. New York: Harper and Row; 1972. p. 267.
13. Mayeroff M. On caring. New York: Harper and Row; 1971. p. 123.
14. Watson J. New dimensions of human caring theory. Nursing science and human care. Norwalk (Connecticut, USA): Appleton Century Crofts; 1988. p. 79.
15. Lefebvre H. La vida cotidiana en el mundo moderno. Madrid: Alianza Editorial; 1980. p. 80.

